El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9196

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas Tres meses, 6 id.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 id.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Ganmartin, 64, y J. Jones, Finsbury-Monumentre, 34, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

CARTAGENEROS Y FORASTEROS

ESPAÑA

EN COMPETENCIA CON FRANCIA.

Los nuevos adelantos con que contamos en nuestra Península, hacen que las grandes y colosales destilerias á vapor, sistema Charrentais, de los Sres. Jiménez & Lamothe, en cognacs *puros de vino*, sean las más notables que se han visto, llegando á confundir éstos con las más especiales de Francia, y consiguiendo merced á sus excelentes resultados desterrar de nuestra España las más acreditadas marcas francesas; no solo por que sus riquísimas cualidades son muy finas y aromáticas, sino también por que los precios son de muchísima más aceptación, dado el caso de que éstos pueden competir con los primeros del universo.

FABRICA Y CASA GENERAL, MALAGA.

Gran Sucursal en Manzanares

Producción anual 500.000 cajas de doce botellas

EXPORTACION Á TODOS LOS PAISES DEL GLOBO

Pedir estos especiales cognacs, en todos los principales cafés, fondas, hoteles, restaurants, casinos, ateneos, comercios de coloniales y ultramarinos, confiterías y depósitos de bebidas de Cartagena, su provincia, de España y de todo el globo.

Se recomienda á nuestros lectores para que vean la importancia de estas colosales destilerias, se fijen en todos los establecimientos mencionados, en uno de los varios carteles que esta casa regala á sus numerosos clientes, el que contiene la vista de la gran fábrica que nos ocupa, dividida en cinco grandiosos departamentos y así podrá juzgar quien la desconozca.

Las marcas de estos cognacs, como también los anisados del Aguila y vinos finos de todas clases que esta casa tiene, para que no se confundan y sí puedan apreciar sus excelentes condiciones, hay que pedirlas en la forma siguiente:

Cognacs de Jiménez & Lamothe.	Anisado del Aguila de Jiménez & Lamothe:	Vinos finos de todas clases, blancos y tintos de Jiménez & Lamothe Málaga & Málaga.
1 *	Seco *	
2 **	Dulce **	
3 ***	Triple anis ***	
Extra V. S. O.	Málaga & Manzanares.	
Málaga & Manzanares.		

Agente general única exclusivo de nuestros cognacs, vinos finos de España, especiales para los mercados del centro y Sud América y del notable anisado del Aguila, en las provincias de Murcia y Albacete, D. Cristóbal García Navarro, Santa Florentina 8, principal, Cartagena.

Dirección telegráfica, G. Navarro.

SÁBADO 25 DE JUNIO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFLAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

ECOS DE MADRID

23 de Junio de 1892.

La huelga de los telegrafistas, que es cosa seria, aunque parece que mucha gente la ha tomado en broma ha obedecido á la electricidad, como no podía menos de suceder.

La atmósfera estaba cargada, según parece, y al fin estalló la tormenta.

Con la rapidez del rayo quedaron mudos todos los aparatos y un minuto bastó para que el país diera un salto hacia atrás de 50 años lo menos.

El que ha dirigido la conjuración, si es uno; ó los que la han ideado y planteado, si son varios, han demostrado grandes condiciones para autores dramáticos. Han sabido buscar efectos.

Pretenden que el ministro los calificó de *hembras*, y esto que en buena ley es una galantería les ha ofendido.

Su actitud ha resultado correcta en la apariencia. Ninguno ha faltado á su puesto.

—Comunique V. tal noticia

—En seguida.

—Responden?

—No señor.

—Vuelva V. á llamar.

—Silencio en toda la línea.

—Debe pasar algo grave.

—Sin duda.

—Pregunte V. qué es.

—Pregunto y no responden.

Y este diálogo con ligeras variantes se ha producido en todas las estaciones telegráficas.

El conflicto sigue en los momentos en que escribo: pero es de esperar que se resolverá de un modo satisfactorio.

El telégrafo es indispensable, y tres mil telegrafistas que hacen falta, no se encuentran detrás de cada esquina. Es decir, en las esquinas hay muchos mozalbetes que *hacen telégrafos*; pero no creo que el gobierno haya pensado utilizar sus servicios.

Muchas ideas para evitar conflictos como el presente, han lanzado los pensadores de ocasión.

—Organícese un cuerpo de telegrafistas hembras, ha dicho uno.

—Mejor es que en lo sucesivo sean soldados los que manipulen.

—Si yo fuera gobierno, abriría un concurso para premiar al que inventase telegrafistas automáticos, ha indicado uno, que sin duda estudia este problema.

Lo que debemos desear es que el gobierno y el cuerpo de telégrafos lleguen á un acuerdo basado en la equidad.

La tirantez en el caso de que se trata, solo es conveniente para los hilos telegráficos.

No hay que jugar con la electricidad.

Entre los varios Congresos que han de reunirse en Madrid con motivo de las fiestas del centenario de Colón, figurará uno en extremo interesante, iniciado por la Sociedad Protectora de los niños.

Esta benéfica asociación, que sin más recursos, que los que la caridad le proporciona, sostiene un Refugio donde se albergan cincuenta huérfanos desvalidos, tiene consultas públicas, reparte medicamentos y presta auxilios pecuniarios á las madres que no pueden criar á sus hijos, desea ensanchar su esfera de acción y se propone edificar un asilo y á la vez un hospital de niños incurables que no existe en nuestro país.

Cuenta para realizar este proyecto con terrenos, que para dicho fin, le cedió la inolvidable y caritativa duquesa de Pastrana, y con siete mil duros de donativos hechos por personas generosas, con destino á la realización de tan benéfico propósito.

Además ha juzgado que la celebración de un Congreso, en el que se propongan y discutan los más eficaces medios de amparar, educar y proteger á la infancia desvalida, ha de contribuir poderosamente á los nobilísimos fines que persigue. Personages de todos los partidos políticos, hombres abogados, sabios médicos, distinguidos economistas, tomarán parte en la importante tarea de resolver los problemas que entrañan el bienestar y la educación de niños pobres y abandonados que han de ser hombres útiles para la sociedad si los atiende y los guía, perjudiciales y funestos si los abandona.

El reputado médico y escritor, Sr. Tolosa Latour, que forma parte del comité ejecutivo de la Sociedad protectora de los niños, organiza con el concurso de sus compañeros el Congreso que anunció, y que seguramente será uno de los que mayor interés y simpatías despierten en todas las clases sociales.

Llegó el verano y con él el calor. Los Jardines del Retiro han abierto sus puertas, y como de costumbre, y hasta que llegue el momento de la dispersión la música reune por las noches en torno del kiosco á lo más selecto de la sociedad madrileña.

También funcionan los teatros de verano Tívoli y Recoletos. Como Felipe pasó á mejor vida, sus compañeros supervivientes han heredado el favor que dispensaba el público al muerto. Apolo comparte con ellos las glorias y fatigas, sin que por eso dejen de estar concurridos los dos Circos ecuestres y el teatro del Príncipe Alfonso, donde la compañía de Cereceda triunfa, gracias á la banda femenina de cornetas, que tocan llamada y tropa

No es mala tropa la que allí acude.

Toda la gente de muy buen humor.

La cuestión es pasar el rato olvidando los desazones que nos da el telégrafo hasta cuando tienen juicio los telegrafistas.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

MAL CARÁCTER.

TEXTO DE LUIS TABOADA.—DIBUJOS DE MECACHIS.—FOTOGRABADOS DE LAPORTA.

Las contrariedades del mundo habían agriado el carácter de don Sabino hasta tal extremo, que nadie le llamaba más que el *Ogro*, y no encontraba ni mujer que le amase, ni criado que le sirviese, ni callista que quisiera encargarse de un ojo de gallo *sito* en el dedo gordo del pie derecho.

Vivía solo como un ermitaño, y no teniendo ya con quien regañar, se ponía á sí mismo como un trapo cada vez que cometía alguna torpeza ó fumaba más de lo conveniente ó bebía con exceso. Un día que echó demasiada sal á la sopa cogió un bastón y se dió una tollina como para él solo; otro día que se le cayó un borrón en una carta en que insultaba al casero por habérse cogido los dedos con una puerta, se impuso á sí mismo la obligación de no salir á la calle durante una semana, y pasó ocho días dándose bofetones. Su única pena en aquella ocasión consistía en no haber podido darse media docena de puntapiés en sitio que le doliese.

Por un quítame allá esas pajas armaba un escándalo en la calle. En el café movía cuestiones con el mozo, con el vendedor de periódicos, con los parroquianos, con todo el mundo.

—¿Qué va usted á tomar?—le preguntaba el camarero, como es costumbre.

—¿A usted qué le importa?—gritaba él esgrimiendo el bastón.

El camarero, que ya le conocía, se retiraba tranquilamente diciendo para sí:

—Esperemos que se le pase el acceso.

Don Sabino, entonces, se ponía á dar fuertes palmadas y á golpear con el bastón el pavimento, hasta que concluía por gritar fuera de sí:

—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Hace una hora que estoy llamando! ¿Tú te hás propuesto hacerme perder los estribos?

—Pero si he venido antes.....—se atrevía á replicar el camarero.

—No me lleves la contraria.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Agua: agua sola. No quiero tomar más que agua sola, porque me sale así de adentro. ¿Lo has oído?

—Bueno.

—Y cuidado con poner mala cara.

El mozo obedecía sin chistar, porque era cosa corriente que don Sabino tenia muy mal carácter, y el que le llevase la contraria se exponía á salir desolabrado.

—¿Por qué le tolera usted?—solía preguntar algún parroquiano; y contestaba el mozo:

—Porque es muy capaz de romperme el bastón en las costillas. Tiene un carácter muy fuerte y dicen que es hombre de mucha fuerza.

Una mañana don Sabino se levantó más temprano que de costumbre y fué á llamar á las puertas de una peluquería que aún no había abierto su dueño.

—¿Quién va? preguntó la criada por el ventanillo.

—¡Soy yo! Yo que quiero entrar ahora mismo. Dígale usted al maestro que me hace falta.

—Aún no se ha levantado.

—Pues que se levante.

El maestro acudió restregándose los ojos.

—¡Vaya unas horas que tiene usted de ponerse á trabajar!—le dijo D. Sabino metiéndole los puños por los ojos.

—Es que...

—¡Si Ud. me replica lo acogoto!

—Pero...

—Sírvame Ud. inmediatamente.

El peluquero conocía la fama de hombre de mal carácter que disfrutaba don Sabino y bajó la cabeza humildemente.

D. Sabino se sentó delante del espejo; puso el bastón entre las rodillas y desabrochándose el cuello de la camisa, habló así:

—¿Ve Ud. este lunar de pelo?

Y mostraba una protuberancia velluda que tenía cerca del cogote.

—Pues bien—siguió diciendo don Sabino;—sáquele usted la raya á este lunar.

El peluquero tembló: después cogió un peine y se dispuso á satisfacer el extravagante capricho de aquel hombre excepcional.

D. Sabino, al ver que su mandato no provocaba ningún género de protestas, experimentó una penosa contrariedad.

—Si Ud. llega á hacerme daño—siguió diciendo,—no vuelve Ud. á hacer más barbas en su vida.

—Pierda Ud. cuidado—contestó el peluquero.—Ya está abierta la raya.

Y al hablar así, el artista en cuero cabelludo, sacudió al peinador y dió por terminada su tarea.

D. Sabino se puso de pie, y cogiendo al peluquero por las solapas, le dijo con acento terrible:

—Ahora sepa Ud. que no me da la gana de pagarle.

—Bueno; haga Ud. lo que guste.

—Pero, ¿no se enfurece Ud.?

—No señor.

—Péguneme Ud. para castigar mi osadía.

—No señor, muchas gracias.

—Péguneme Ud. ó no respondo de mí.

El peluquero, que creía habérselas con un hombre terrible, si se le llevaba la contraria, cogió á D. Sabino por el cuello y le pegó dos puñetazos en la nuca.

—Gracias—dijo éste; y salió á la calle satisfecho de sí mismo.

La fama de aquel hombre llegó á extenderse por todo Madrid y la gente se decía:

—¡Caramba! ¡Cualquiera se atreve á contrariar á D. Sabino! ¡Es temible!

Con lo cual el buen señor hacía cuanto se le antojaba, y hoy reñía con un transeunte porque le había tropezado en la calle y al día siguiente armaba una bronca con un cochero porque llevaba torcida la gorra; y al otro le sacudía un bastonazo á un aguador porque se paraba en la acera.

Hasta que una tarde fué á ver á un amigo suyo, y preguntó á la portera: